

[Uruguay]

AMANECIENDO EN EL PAÍS DE LAS IDEAS DESPOJADAS

En Uruguay, la emergencia social a raíz de la crisis de 2002 fue dando lugar a un contexto en el que impotencia, resignación, apatía e indiferencia son sólo síntomas de la actual urgencia sociocultural. Ante una situación de robo o rapiña, la invasión y la violencia trascienden lo tangible y material. No es sólo la persona y sus pertenencias las que quedan expuestas, pueden ser sus pensamientos.

Lucila Bortagaray

lucila.bortagaray@gmail.com

Licenciada en Comunicación Audiovisual. Desde hace 7 años se desempeña como productora en proyectos audiovisuales de ficción (largometrajes y cortometrajes), documentales, video clips, animación en volumen y publicidad. En el marco de su proyecto de Tesis de Maestría (Universidad Internacional de Andalucía), actualmente está investigando el potencial del lenguaje audiovisual como herramienta expresiva en la formación de niños y jóvenes.

Hoy me desperté pensando en el problema de la seguridad. O más bien, en la inseguridad aquí en Uruguay. Creo que ya se salió de la crisis de 2002. Sin duda. Pero hay algo que no está funcionando: la brecha social parece ser cada vez más grande.

El miércoles viví una pesadilla pero estaba despierta y tengo absoluta conciencia de lo que sentí. En Montevideo hay un lugar que se llama “el paseo de los pescadores”; es muy lindo; es un sendero que hay detrás de unos clubes de pesca, bien sobre el mar (o más bien río) y hay unos bancos para sentarse y una vista hermosa de la ciudad. Ese lugar está muy cerca de mi casa: hay que caminar tres cuadras para llegar a la rambla y luego caminar unos 100 metros.

El miércoles, a eso de las 3 y 30 de la tarde, iba caminando rumbo a este paseo cuando dos muchachas se me acercaron, una de cada lado, acorralándome. Yo tenía en mi mano un mp3. Iba escuchando música, entonces no escuché lo que me dijeron. Claramente me estaban acorralando para robarme. Yo grité. Muy fuerte grité. A raíz de este grito, ellas se alejaron. Y yo me quedé asustada y enojada. Me quedé parada, incrédula frente al hecho de que (si bien habían poquitas personas alrededor) los que estaban, no se habían inmutado frente a mi grito.

En lugar de volver para atrás a mi casa (a quedarme quietita y encerradita), o tomar por otra calle (lo pensé, pero me pareció que la otra calle era más desolada aún), luego de unos minutos, retomé mi camino.

A la media cuadra, en una esquina hay un almacén. Allí me estaban esperando. Y yo estaba enojada. Estaba enojada porque este es mi barrio (y es bien un barrio, con su correspondiente ferretería, cerrajería, kiosco de diarios, panadería, almacenes), y estaba enojada porque no podía seguir caminando; seguir mi camino.

Me dijeron algo y entonces entré en el almacén (que tiene una puerta ancha y un escalón). Ellas estaban ahí afuera. Y yo adentro. Y nos mirábamos. Y yo no sabía qué hacer. Ahora me doy cuenta de que tenía unas cuantas opciones. Mi reacción en ese momento fue decir “¿qué?”. Un “¿qué?” que tal vez buscaba hacerlas repensar.

Fue decir qué y la que era más alta entró al almacén, me agarró de los pelos, me tiró al piso y me sacó arrastrando a la calle. Yo grité y grité; grité mucho. Hasta que todo se terminó. Al parecer los del almacén me las sacaron de encima. Aunque yo tengo muy presente que en los primeros segundos cuando ella me agarró de los pelos y me tiró al piso, los del almacén pensaron que era una pelea “de la calle” (por decirle de alguna manera), que yo estaba con ellas y me estaba peleando. Pienso que por eso al principio trataron de mantenerse al margen (y tal vez por eso, luego de haberlas apartado, ni siquiera me ayudaron a levantarme del piso).

Al final todo lo que se llevaron fue el mp3 (llevaba una carterita colgada con mi cámara de fotos, algo de plata, el celular, pero no me la sacaron). Incluso tuve los lentes de sol en la mano todo el tiempo. Quedaron medio apretujados.

Nunca había vivido tanta violencia. Tan de cerca. Todavía la siento. Tengo una contractura increíble, algunos raspones, un chichón en la cabeza y unos cuantos pelos menos (me saqué mechoncitos, varios mechoncitos).

Luego, volver a casa... hacer la denuncia... ir al médico que certifique que tengo algún rasguño para que la denuncia figure como "rapiña".

Claro que no es la primera vez que me roban en la calle, pero nunca había pasado por una situación ni siquiera parecida. Es increíble el dolor que sentí cuando me agarraron del pelo. Me anularon. No podía defenderme. Era un dolor insoportable.

Lo peor es que en esta semana he escuchado de otros tres casos, bastante brutales, y por esta zona. Una violación; un hombre al que acuchillaron para sacarle la billetera; otra mujer a la que arrastraron por el piso y la mordieron (sí la mordieron, lastimándole una mano).

Y yo que pienso y pienso.

Y me doy cuenta de algo que me ha estado quitando el sueño. Siento algo parecido a la culpa. Culpa por haber dicho "¿qué?". Al hacerlo, lo que hice fue dirigirme directamente a ellas. Y al hacerlo, probablemente, haya provocado esa reacción.

Creo que hay algo que realmente no está funcionando. Sé que van sólo tres años de este primer gobierno de izquierda, y que habría que tener paciencia. La miseria, la pobreza, y desde hace algunos años, la adicción y el tráfico de pasta base, más que problemas, parecen ser urgencias sociales.

Tráfico y consumo de pasta base

El consumo de pasta base en Uruguay surgió a raíz de la crisis de 2002. El contexto de profunda pobreza e indigencia y la devaluación del peso uruguayo propiciaron las condiciones de su introducción en el país. Paralelamente, por esos años hubo escasez de otras sustancias como la cocaína o la marihuana (lo que podría haber estimulado el inicio en el consumo de pasta base).

La pasta base tiene un costo unitario muy bajo, buenos márgenes de ganancia, y baja inversión para los que la trafican. Tiene también una amplia disponibilidad de puntos de venta (*bocas*), e incluso existe el reparto a domicilio.

Históricamente, Uruguay ha sido considerado un país de tránsito de drogas ilegales (aquí no se producen). Al parecer, la ruta de la pasta base hacia Uruguay es principalmente por vía terrestre, parte de Bolivia como país productor, y se introduce por Argentina y Brasil.

Sin embargo, entre 2004 y 2006 han aparecido incautaciones de la droga con otros componentes químicos, que podrían sostener la hipótesis de la existencia de laboratorios para producir y adulterar (o estirar) la pasta base, aumentando la rentabilidad de su comercialización a nivel de los grandes distribuidores locales

(con las terribles consecuencias que esto podría implicar). Algunos de los productos utilizados para estirla son: pesticidas, fertilizantes químicos, medicamentos, broncodilatadores, analgésicos y medicación de uso veterinario.

Por el hecho de ser fumada, la pasta base alcanza rápidamente el cerebro. El efecto estimulante es provocado enseguida de ser fumado, y su duración es de pocos minutos (lo cual implica un poder adictivo mayor al de la cocaína). Los efectos psicológicos se manifiestan a través de estados de alerta, hipervigilancia, sentimientos persecutorios y ansiedad. Los efectos motores están vinculados a una tensión muscular (dureza), reactividad y necesidad de descarga motora. A nivel del comportamiento, los efectos se manifiestan a través de la búsqueda (a como dé lugar) de formas de obtención de la sustancia. Puede ser a través del trueque de objetos personales o familiares, hurto de objetos, y empleo de violencia física contra terceros.

Los distribuidores son receptivos a que se les pague con objetos personales o robados e incluso fían al comprador. A la unidad de venta le llaman *chasque*, y es un paquete envuelto en *nylon* que equivale a uno o dos granos de pimienta. La dosis cuesta entre 25 y 50 pesos uruguayos (entre uno y dos dólares, aproximadamente), y se vende fraccionado para su consumo en *cuartos* o *medios*. Entre fronteras, la unidad que se transporta equivale a unos 10 gramos compactados (le llaman *tiza* o *pila*). De allí se calcula que se extraen entre 50 y 80 dosis, según el grado de pureza. El valor de una tiza en Buenos Aires es de unos 700 pesos uruguayos (alrededor de 30 dólares), y su valor en Uruguay varía entre 1.600 y 2.400 pesos uruguayos (entre 75 y 100 dólares), dependiendo de la calidad y de la cantidad de intermediarios. El pasaje por la frontera se realiza a través de personas a las que se les paga dos o tres dólares por tiza. Generalmente llevan entre 60 y 100 tizas en el estómago (ingeridas), o 300 tizas adosadas al cuerpo. El margen de ganancias supera el 125%¹.

Según los entrevistados que participaron de la publicación “Mercado de Pasta Base de Cocaína en Uruguay” (investigación en la que figuran entrevistas en profundidad a traficantes e informantes calificados)², el ingreso al que podrían acceder por un salario en el mercado de trabajo es 30 veces menor que el que tienen por la venta de pasta base de cocaína. En esta publicación, son consultados ex reclusos respecto a su percepción en cuanto a posibles cambios en la política de drogas del actual período de gobierno. Frente a la pregunta de si habían notado algún cambio en relación a la represión policial y si percibían mayor control de la oferta, la demanda o algún tipo de acción específica que les hubiera afectado, en todos los casos la respuesta fue que no percibieron ningún cambio con respecto al vínculo con la policía en términos de represión, pero reconocieron que a comienzos de 2005 hubo un período de mayor control.

¹ Según las Conclusiones extraídas en: ‘Mercado Pasta Base de Cocaína en Uruguay - Complejidad y prospectiva’, Autores: Garibotto G, Calicchio L, Latorre L, Sacrlatta L. Montevideo, 2006.

² Idem anterior.

Las dos caras de la moneda

La realidad uruguaya en términos socioculturales, actualmente, está estructurada en torno a un nuevo mapa de subculturas juveniles. Simplificando el análisis, por un lado están los “conchetos” (o chetos) y por otro los “planchas”. Los conchetos están asociados con los barrios de mayor poder adquisitivo. Los planchas son identificados como una subcultura que participa de una estética y de gustos musicales originados en los barrios más deprimidos, y generalmente son asociados al consumo de pasta base (aunque no hay datos que lo confirmen). Actualmente, la subcultura plancha tiene cierta expansión en otros grupos sociales. Se ha creado incluso el “Movimiento plancha” que ha ingresado al panorama político, alineándose con uno de los partidos tradicionalistas: el Partido Colorado. Una de las primeras reivindicaciones públicas que hizo el líder de este movimiento, Peluca Valdez, fue volver a los “viejos valores” como no robar en el propio barrio, ni pegarle a los viejos para quebrarles las caderas (en declaraciones siguientes el líder del Movimiento Plancha aclaró que se había expresado mal, y que habían malinterpretado sus dichos)³.

Pienso. Y pienso que la problemática tiene muchas caras: por un lado está la existencia del delito que, claramente, es una consecuencia de la miseria y la pobreza (que se ven reflejadas en la brecha económica y social, en el preocupante consumo de pasta base, y en el conveniente negocio del tráfico de la misma).

En este sentido el gobierno ha enfocado el problema desde varios ángulos: la emergencia social (a través de los PANES del Ministerio de Desarrollo Social, un ministerio que fue creado por este gobierno y que procura dar cobertura a las necesidades básicas de quienes están en situación de indigencia y de extrema pobreza); el combate al tráfico de la pasta base y de la delincuencia en general (ejecutado por el Ministerio del Interior); el combate al consumo de pasta base (a través de la Junta Nacional de Drogas); la promoción de la participación de los jóvenes a través de concursos y actividades culturales (fomentado por el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Educación y Cultura en conjunto con algunas ONGs). En este sentido, recientemente hubo un concurso cuyos principales objetivos eran generar producciones artísticas relacionadas con la temática de drogas desde la perspectiva de la reducción de daños y riesgos en el consumo. A través de este concurso se pretendió fomentar la reflexión y la producción artística en torno a esta temática, y hacerlo desde una mirada innovadora (más que moralizadora y prohibicionista)⁴.

³ Noticias disponibles en: http://www.montevideo.com.uy/noticiappal_50287_1.html. (Fecha de consulta: Noviembre, 2007). http://www.montevideo.com.uy/nnoticias_50377_1.html (Fecha de consulta: Noviembre, 2007)

⁴ Concurso “Consumo Cuidado”, organizado por: Instituto de Educación Popular El Abrojo, Junta Nacional de Drogas, Intendencia Municipal de Montevideo (Secretaría de Juventud), Universidad de la República (Facultad de Psicología). Categorías participantes: Afiches, Fotografía, Animación Digital, Teatro.

Y por otro lado está la cara del problema que tiene que ver con la seguridad ciudadana (y más concretamente con la percepción ciudadana en este sentido). Esta cara de la moneda también ha sido enfocada por este gobierno. Se han creado Mesas Locales para la Convivencia y Seguridad Ciudadana (son ámbitos de participación e intercambio entre autoridades nacionales y locales, vecinos y organizaciones sociales, para contribuir a generar medidas concretas a nivel local y de acuerdo al carácter multicausal del fenómeno delictivo).

El Ministerio del Interior ha creado el Observatorio Nacional sobre Violencia y Criminalidad, que busca obtener parámetros y objetivos científicos que ayuden a la comprensión de la realidad y a la toma de decisiones. Se basa en que toda la información estadística que produce el Ministerio del Interior sobre violencia y criminalidad a nivel nacional y departamental sea de acceso público, con una actualización trimestral. El Ministerio del Interior también creó la UNICOM (Unidad de Comunicación del Ministerio del Interior), que se encarga del relacionamiento con periodistas y medios de comunicación interesados en la cobertura de temas relativos a las políticas públicas de seguridad.

Impotencia y resignación

Resulta evidente y elocuente que se están tomando medidas para encarar la problemática, y que se tratan de abarcar los diferentes ángulos. Hasta ahí, parecería estar todo bien.

Sin embargo, yo siento que el problema es más complejo aún. Y tiene que ver con la percepción de la gente. Independientemente de la sensación de inseguridad (que es real), hay una sensación de enfrentamiento. Y no se trata de ponerle nombre: “planchas vs. conchetos”; no es un partido de fútbol. Hay una sensación de que uno puede estar provocando si va caminando por la calle distraído, escuchando su mp3. E incluso, hasta hay recetas para no provocar: no exponerse a caminar por la calle solo, de noche (o de día); no andar con nada que pueda ser llamativo y, por lo tanto, percibido como una provocación; no circular en auto con carteras o maletines, a la vista, en el asiento (tal como figura en el sitio web del Ministerio del Interior); y menos que menos, se debe uno dirigir directamente a los posibles atacantes.

Esto me hace pensar en aquella película, “Acusada”, en la que Jodie Foster es violada y acusada de provocar la violación por haber bailado sensualmente en un bar, con una minifalda.

La impotencia y la resignación son tan grandes y tan fuertes, que se parte de la base de aceptar esta especie de sistema, en el que desaparece el valor y el respeto por la privacidad (y hasta por la vida) del otro. La solución en este sentido es: no provocar.

Y eso me provoca, a mí, desasosiego.

Porque al aceptar la problemática desde esta perspectiva, a esta altura, la urgencia es cultural. Es un problema con una raíz evidentemente social, pero que ha ido instalándose en ciertos hábitos y costumbres que son asimilados como formas de prevenir el delito. Sin duda, estoy de acuerdo con la idea de prevenir, de cuidarse, porque es también una forma de valorar la vida. Pero pienso ¿cómo se puede enfocar la problemática, desde un punto de vista cultural?

¿De quién es la responsabilidad?

Hoy en día, la idea de lo creativo está principalmente vinculado a la publicidad, a unos anuncios publicitarios costosos y efectivos (es decir, redituables). Tal vez sea hora de asociar la idea de creatividad con formas de enfocar una problemática que trasciende la pobreza y la miseria. Tiene más que ver con que, si bien habían pocas personas en la calle aquel miércoles por la tarde, los que pasaban caminando, no se inmutaron frente a mi grito. Tiene más que ver con impotencia y resignación; con apatía e indiferencia.

Tal vez tenga que ver también con que recientemente, uno de los periódicos de mayor tirada de nuestro país (*El País*) publicó en la portada de su versión impresa (y digital) que uno de los miembros del jurado de un *reality show* argentino (que es un fenómeno de *rating*, tanto en Argentina como en Uruguay) había sido presionado por el manager de una de las participantes, para que no fuera “sentenciada” (y quedara fuera de la competencia)⁵.

Y todo esto me lleva a seguir pensando.

¿Qué implica que lo que más atrae la atención de la gente, e incluso de los propios medios, sea un *reality show* que muestra mujeres con cuerpos esculturales, meneando sus caderas, esforzándose, muy conscientes del poder de ese programa de televisión, ganándose un lugar en las portadas de los medios especializados en esos temas (como las revistas y programas de chismes), y en aquellos que supuestamente están especializados en ofrecer información periodística?

Implica una constatación: el único criterio de los editores de algunos periódicos y de los gerentes de programación de los canales, es el *rating*; es el impacto bruto alcanzado por sus anunciantes⁶. Y creo que todo esto también tiene que ver con aquello de indiferencia, apatía y resignación.

⁵ “Pancho Dotto es acusado de presionar en ShowMatch”. Publicado en la portada de Diario El País, el 24 de Octubre de 2007. Versión digital: <http://www.elpais.com.uy/07/10/24/index0.asp>

⁶ Impacto Bruto: exposición a un anuncio. El número total de impactos brutos se obtiene multiplicando la cobertura por la repetición. Cobertura: porcentaje de personas u hogares diferentes del target que fueron contactadas al menos una vez por la campaña publicitaria, durante un determinado período de tiempo. Frecuencia / Tasa de repetición: número de veces promedio que los individuos del target están expuestos al mensaje publicitario.

Un amanecer que permanece

En conclusión, es verdad que el gobierno asume un papel activo. Y también es verdad que este gobierno es muy consciente de lo necesario de crearse una imagen que sea favorable a sus intereses, prestando notoria atención a la creación de logos, organismos y unidades que sean funcionales a sus objetivos. Claramente, hay una estrategia de este gobierno que se comunica con la población a través de ciertos símbolos (tal como lo hace una empresa, que cuenta con su correspondiente logo y eslogan). El logo del gobierno es un sol con muchos rayos: podría ser el amanecer. Y a su vez, es el sol de la bandera. Tal vez lo que quiere transmitir el gobierno a través de esta imagen es: “el amanecer del país”, o “el nacimiento del país”.

Y yo me pregunto, ¿hasta qué punto es una representación (una imagen) y hasta qué punto es real esto del amanecer? ¿Será cuestión de tener paciencia solamente? ¿Y mientras tanto? Un amanecer no tendría que ser muy prolongado. Si así fuera, algo estaría mal.

Sea como sea, yo sé que miseria y violencia hay en todos lados. Tal vez como acá en Uruguay somos tan pocos, es mayor la probabilidad de que sea uno mismo víctima de la situación. Aunque, justamente, me pregunto ¿cómo es que siendo tan pocos, nos es tan difícil salir adelante?

Por lo pronto, mi ida al “paseo de los pescadores” quedó en suspenso. En estos últimos días he estado un poco inquieta porque había descubierto una función que tenía mi mp3 para grabar voz. Y había estado, en más de una oportunidad, muy entusiasmada grabando pensamientos y reflexiones. Ahora pienso que tal vez haya alguien por ahí, escuchando mis pensamientos; no me gusta nada esa idea. Me parece un tanto invasivo.

Probablemente sea esto lo que me resulta más preocupante. Constatar que lo que se está aceptando con ese “no provocar” es, justamente, esa invasión. En esta forma de prevenir el delito, que pareciera estar culturalmente asimilada, hay una aceptación implícita. Es la persona (y no sus pertenencias) la que queda expuesta. Fueron mis pensamientos los que quedaron más expuestos ese día.

En este sentido, apatía, indiferencia y resignación, podrían ser tan sólo síntomas de un país que permanece adormecido (durante el amanecer), sin estar dispuesto a salir adelante.

Publicaciones virtuales consultadas:

‘Mercado Pasta Base de Cocaína en Uruguay - Complejidad y prospectiva’. Autores: Garibotto G., Calicchio L., Latorre L., Sacrlatta L. Publicación basada en el Proyecto de Investigación ‘Características del consumo y mercado de PBC en Montevideo y Área Metropolitana’. Montevideo, 2006. Disponible en: <http://www.tni.org/docs/200702282203566165.pdf>.

Fecha de Consulta: Octubre, 2007

Investigación cualitativa: ‘Pasta Base de Cocaína - Prácticas y Gestión de riesgos en adolescentes uruguayos’. Realizada por ONG IDES (Instituto de Investigación y Desarrollo).

Disponible en: <http://www.infodrogas.gub.uy/html/material-educativo/LibroPastaBase.htm>.

Fecha de Consulta: Octubre, 2007

Sitios web consultados:

Presidencia de la República Oriental del Uruguay: <http://www.presidencia.gub.uy/>.

Fecha de Consulta: Octubre-Noviembre, 2007

Ministerio del Interior: <http://www.minterior.gub.uy/>.

Fecha de Consulta: Octubre-Noviembre, 2007

Junta Nacional de Drogas: <http://www.infodrogas.gub.uy/>.

Fecha de Consulta: Octubre-Noviembre, 2007

Ministerio de Desarrollo Social: <http://www.mides.gub.uy/>.

Fecha de Consulta: Octubre-Noviembre, 2007